

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

# **El recurso a la construcción en el Hombre de los Lobos: filogenia y escena primordial.**

Salvia, Esteban.

Cita:

Salvia, Esteban (2023). *El recurso a la construcción en el Hombre de los Lobos: filogenia y escena primordial*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/468>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/DVO>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL RECURSO A LA CONSTRUCCIÓN EN EL HOMBRE DE LOS LOBOS: FILOGENIA Y ESCENA PRIMORDIAL

Salvia, Esteban

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente artículo se enmarca dentro de los estudios para una Tesis de Doctorado de quién suscribe. La misma tiene por título “La operación analítica de la construcción: Usos, Alcances, Incidencias Clínicas”. Nuestra propuesta de tesis consiste en indagar la formulación Freudiana concerniente a la construcción en psicoanálisis, sus usos, alcances, límites, e incidencias clínicas, así como los diferentes estatutos conceptuales que la misma ha ido adquiriendo a lo largo de la obra de Freud. El punto de interés estará puesto aquí en desplegar algunas ideas que venimos pensando en torno a la noción Freudiana de filogenia en la obra de Freud. Avanzaremos en ese sentido tomando como referencia algunas elaboraciones desplegadas por Freud en el *Historial del hombre de los Lobos* (1918 [1914]) y en la “23° Conferencia: Los caminos de la formación de síntoma” (1917 [1916-17]) fundamentalmente.

## Palabras clave

Construcción - Filogenia - Fantasías primordiales - Recuerdo - Lo olvidado

## ABSTRACT

THE RESOURCE TO THE CONSTRUCTION IN THE MAN OF THE WOLVES: PHYLOGENY AND PRIMORDIAL SCENE

This article is part of the studies for a PhD Thesis of the undersigned. It is entitled “The analytical operation of construction: Uses, Scopes, Clinical Incidents”. Our thesis proposal consists of investigating the Freudian formulation concerning the construction in psychoanalysis, its uses, scopes, limits, and clinical incidences, as well as the different conceptual statutes that it has acquired throughout Freud’s work. The point of interest here will be to display some ideas that we have been thinking about the Freudian notion of phylogeny in Freud’s work. We will advance in this sense taking as reference some elaborations displayed by Freud in the *History of the Wolf Man* (1918 [1914]) and in the “23rd Conference: The paths of symptom formation” (1917 [1916-17]) fundamentally.

## Keywords

Construction - Phylogeny - Primordial fantasies - Remembrance - The forgotten

Es bien conocido que un tema central que ocupa a Freud en el *Historial del hombre de los Lobos* (1918 [1914])[i] es la fundamentación probatoria de la escena primordial que dé con la causa de la neurosis infantil del paciente. El punto central de tal indagación se despliega a partir del análisis de un sueño que el paciente tuvo a la edad de cuatro años, desplegado en el extenso capítulo IV: “El sueño y la escena primordial” (1918: 29-46). Las consecuencias de dichas elaboraciones resultan centrales a nuestro interés en tanto tenemos como hipótesis que éstas conciernen a un punto de clivaje en la formalización de la construcción como operación analítica, lo que resulta fecundo al tema de nuestra investigación de tesis.

Señalamos entonces que Freud apela a la construcción como recurso analítico en este historial en tanto se trata de escenas infantiles que no son “reproducidas como recuerdo” las cuales resulta preciso entonces “colegirlas” a partir de una construcción. (1918:49-50). Es dable señalar, sin embargo, que la idea de construcción no es nueva para Freud, en tanto ya había sido formulada desde los primeros años de sus elaboraciones, tomando una primera forma dentro de las operaciones posibles del analista circa de 1910 cuando apela a esta herramienta en el *Historial del Hombre de las Ratas* (1909) como recurso ante la imposibilidad del recuerdo y hallando por parte del paciente el “convencimiento” (164) que daba prueba del acierto de la misma. En ese sentido, más allá que en el caso de la construcción en el *Hombre de las Ratas* ésta se sustancializa como muestra probatoria de la universalidad del Edipo, referido éste en torno al “*complejo nuclear de las neurosis*” (162-163, n. 39), la misma funciona como antecedente de las que va a llevar adelante con el *Hombre de los Lobos*, por cierto, con resultados notablemente diferentes[ii].

Hasta ese primer momento, aquello inconsciente que se actualizaba en transferencia como recuerdo podía ser alcanzado por el análisis mediante la operación analítica de la interpretación y el “manejo de la transferencia” (Freud, 1914: 156). El referente clínico en este punto son las elaboraciones brindadas por Freud en, por ejemplo, “Recordar, repetir y reelaborar” (1914). El mismo es solidario de un inconsciente dinámico fundado y fundamentado en la represión primaria (Freud, 1915).

Lo que en dicho momento la clínica le muestra a Freud, con particular frecuencia, es que se recuerda algo que “nunca pudo ser olvidado, porque en ningún momento se lo advirtió, nunca fue consciente” (Freud, 1914:151). También sitúa “un tipo parti-

cular de importantísimas vivencias sobrevenidas en épocas muy tempranas de la infancia que ya en su tiempo no fueron entendidas, pero han hallado inteligencia e interpretación con efecto retardado” (Freud, 1914:151). De estas últimas no se llega a despertar recuerdo alguno, y sólo se llega a saber de ellas por los sueños.

En el Hombre de los Lobos la distinción mencionada permite a Freud situar aquellas escenas -fantaseadas o verdaderas- que actúan al modo de los “recuerdos encubridores” (1918:49) y aquellas que no despiertan recuerdo alguno. Tal distinción introduce una pregunta por “lo olvidado” que Freud retomará y reformulará hasta el final de su obra (1937; 1938)[iii]. Por otra parte, el sueño del Hombre de los Lobos es claro ejemplo de estas últimas y se coloca como el referente clínico que permite desplegar la pregunta por la filogénesis que ocupa a Freud en este historial.

En este sentido, y de acuerdo a la tesis desarrollada en “La interpretación de los sueños” (Freud 1900), la intencionalidad que posee el sentimiento de realidad vivido por el paciente en el sueño de los lobos es, ante la ausencia de recuerdo, la que guía a Freud a interrogar a éste como “un episodio ocurrido de hecho y no meramente fantaseado” (Freud, 1918: 33)[iv].

Freud avanza a partir desde dicha tesis en el historial en cuestión. Sin embargo ahora, a partir del análisis del sueño de los lobos, le es posible situar y elaborar las condiciones de aquellas vivencias tempranas no recordadas, en tanto que lo que las diferencia de las pasibles de recuerdo es: su precocidad histórica, la uniformidad del contenido de éstas -el *coitus a tergo*, escena que “acaso pertenezca al patrimonio regular de su tesoro mnémico[v]” (Freud, 1918:57)- y la particular opacidad de sentido. Freud distingue de esta manera el nexo entre la escena primordial y la causa o explicación de los síntomas, lo que implica de éstas la necesidad de su construcción a lo largo de los distintos períodos que atravesó este análisis.

En la “23° Conferencia: Los caminos de la formación de síntoma” (1917 [1916-17]) Freud retoma y trabaja esta cuestión, que permanecía inconclusa en el historial[vi]. Aunque respecto del estatuto de realidad de las escenas de la primerísima infancia siga manifestando un “*non liquet*” (1918:57), Freud continúa avanzando[vii]. En primer lugar, produce una pluralización del contenido de la escena primordial, en tanto son éstas las que hacen su retorno en el vivenciar de los neuróticos. A la observación del comercio sexual entre los padres -en lo que destaca la ejecución *a tergo*, al modo de los animales- agrega la seducción y la castración, destacando el carácter común de ser hechos “necesarios” (57) a los fines del armado de la neurosis.

La escena primordial deja de tener el estatuto de accidente. Freud la retoma aquí, junto a sus condiciones, y las eleva al grado de “pertenecer al patrimonio indispensable de la neurosis” (337). Es decir, Freud desplaza el eje del problema: ya no importa si las escenas fueron o no fantaseadas, sino que, en tanto “*fantasías primordiales* (...) son un patrimonio filogenético. En

ellas, el individuo rebasa su vivenciar propio hacia el vivenciar de la prehistoria, en los puntos en que el primero ha sido demasiado rudimentario” (338).

De lo anterior se desprenden algunas cuestiones interesantes. En primer lugar, ya no resulta importante si dichas escenas fueron fantaseadas, en cambio, de lo que no cabe duda es que “su fuente está en las pulsiones” (Freud, 1917:338). Esta cuestión saltea un problema central, el de la búsqueda incesante de la representación-cosa que se situaba como centro de la escena, y de la cura: es decir, la cuestión del origen. Es en ese sentido que Freud, al no hallar la representación cosa para tales escenas, recurre a la construcción. A su lugar, la construcción a partir de “indicios” (Freud, 1917:338) permitirá desplazar el problema del origen: todo aquello que se desprende de un análisis como fantasías, no es sino el modo en que el “niño fantaseador” se ha ocupado de “llenar las lagunas de la verdad individual con una verdad prehistórica” (Freud, 1917: 338).

En segundo lugar, se decanta la pregunta por la causa situando la misma como pulsional o de “opacidad de sentido”, como citábamos (Freud, 1918:57). Esta precisión refiere necesariamente a un vínculo entre las pulsiones y el patrimonio filogenético, al mismo tiempo que no precisa ya de la ontogenia del individuo - aunque no la hace excluyente a ésta- para pensar dicha cuestión.

En ese sentido, si la fuente de las fantasías se encuentra en las pulsiones, el camino de estas implicará regresar a los puntos donde la pulsión quedó fijada al objeto, implicando aquello a los destinos de pulsión previos a la represión. Es decir que no se trata de la fijación de la pulsión a un representante, sino que implica a los destinos previos de pulsión: el trastorno hacia lo contrario y la vuelta sobre la persona propia (Freud, 1915:122). Estos destinos le permiten a Freud situar los pares pulsionales sadismo/masochismo, placer de ver/exhibir, pulsiones que no remiten al apuntalamiento en tanto no entra en juego en ellos zona erógena alguna. Estas cuestiones resultarán centrales en la elaboración de la fantasía de paliza “Pegan a un niño” (1919) que Freud va a realizar apenas dos años después de esta conferencia y un año luego de la publicación del historial del Hombre de los Lobos. Articulación que, además de abrir una vía fundamental a Freud hacia el estudio de las perversiones[viii], será retomada por Lacan años más tarde cuando se ocupe de llevar adelante la construcción del fantasma fundamental[ix] a partir de la formalización que hará de éste en tanto “montaje gramatical” para la pulsión (Lacan, 1968: clase del 28/02).

Llegados a este punto podemos precisar una distinción fundamental entre lo heredado y lo adquirido en la primerísima infancia. Según destaca Estela Eisenberg siguiendo un notable estudio de traducción (Cosentino, J.C. y Escars, C., 2004) Freud destaca lo heredado con el término *Anlage*, donde “cierto punto de carencia de la verdad individual es llenado con una verdad prehistórica”. A diferencia de ello, Freud reservará el término *Disposition* para situar la fijación libidinal que quedará situada a lo adquirido en la primera infancia (Eisenberg: 2004: 104).

Retomando ahora el eje de nuestro interés, ¿en qué consiste aquí aquello que Freud refiere como lo heredado filogenéticamente? Subrayábamos más arriba que la uniformidad de contenido de las escenas primordiales del individuo, según Freud, tal vez se debieran al patrimonio regular de su tesoro mnémico. En efecto, como mencionáramos, el autor lo vincula a un vivenciar prehistórico, al que podemos situar ahora como aquello *Anlage* que nos remite a la herencia por la vía de la filogenia. Pero esto no responde la pregunta por la fuente pulsional. En cambio, cuando retoma el texto del historial, Freud va a señalar una diferencia fundamental cuando afirme que estas escenas responden a un “saber difícil de determinar” que “se sustrae de toda representación” (1918: 109). Es decir, entonces que lo que tenemos ahora es un nuevo “saber”, el que Freud compara con el “vasto saber instintivo de los animales” (1918:109) y que vendría a dar cuenta del carácter insimbolizable de la pulsión. Retomemos aquí la referencia al Historial del Hombre de las Ratas (Freud, 1909) para situar otra diferencia. Porque lo cierto es que allí ya había ubicado un tope en aquello que se sustrae del recuerdo que lo llevaría a formalizar un inconsciente dinámico, soportado en la represión primordial en sus trabajos sobre Metapsicología cinco años más adelante. El punto es que ahora Freud parece situar una dimensión de lo que no puede ser recordado que va más allá del sujeto, y cuya uniformidad en cuanto a contenido tiende a universalizar las fantasías originarias como un “saber difícil de determinar, algo así como una preparación para entender” (Freud, 1918: 109) que busca llenar “las lagunas del recuerdo”. Dichas fantasías se sostienen entonces en aquello originario o primordial a partir de la herencia filogenética, es decir, lo *Anlaged*, dejando establecida la autonomía del esquema filogenético por sobre el vivenciar individual. De esa manera lo filogenético se constituye como universal. Si trazamos un breve paralelo, ya situado cuando referimos al historial del Hombre de las Ratas, podemos encontrar que Freud situaba allí la universalidad del Edipo como el complejo nuclear de las neurosis. Hemos precisado también, con Freud (1917) que las fantasías primordiales se constituyen como un patrimonio filogenético donde el individuo rebasa su vivenciar hacia el vivenciar de la prehistoria. En “Pegan a un niño” (1919) Freud sitúa al complejo de Edipo como “genuino núcleo de las neurosis y la sexualidad infantil, que culmina en él, (y que) es la condición efectiva de la misma.”

Podemos situar entonces la universalidad de la herencia filogenética. La misma se estructura en el complejo de Edipo cuya declinación puede leerse a partir de la frase “un niño es pegado” (1917) que Freud sitúa como inconsciente y a construir en el análisis. En ese sentido, al mismo tiempo que articulan la fijación de la pulsión al objeto, las fantasías primordiales se le presentan a Freud como límite al análisis, en tanto son, éstas, irrecordables. Las mismas atañen a una dimensión de lo psíquico que se sustrae a toda representación, un saber de otro orden, “difícil de determinar” (Freud, 1918:109) tal como mencioná-

ramos y que opera como borde del inconsciente dinámico y de la represión primordial en el que se sostenía la cura hasta ese momento. Al mismo tiempo es un saber que atañe a los destinos de pulsión previos a la represión como puntos de inscripción, fijación y defensa de la pulsión (Freud, 1915: 122). Es en esa situación de borde que Freud va a situar un otro saber, como algo análogo al “vasto saber del instinto”, algo que funcionaría como el “núcleo de lo inconsciente” y que se sustrae de toda representación. (Freud, 1917:109).

Entonces, por un lado, encontramos que las fantasías primordiales son el modo en que la herencia filogenética viene a llenar las lagunas del recuerdo con una verdad prehistórica. Aquí, y a diferencia de lo que ocurre en el Hombre de las Ratas, la construcción como operación analítica permite situar lo que la interpretación no, en cuanto al contenido de la neurosis y en tanto permanece apartado como resto de ésta más allá de la representación cosa o, dicho al modo que situamos supra, como segundo tiempo de la fantasía de paliza. En ese punto la construcción ahora presenta su alcance en que viene situar ese punto de carencia de verdad individual que el sujeto llena con una verdad prehistórica (*Anlaged*), sosteniéndose para ello en los puntos donde la pulsión se ha fijado (*Disposition*). Es decir, no se trata de un desplazamiento de representaciones como en el caso del Hombre de las Ratas, sino que lo que se produce es una fijación “del sujeto al objeto, en la fantasía” (Eisenberg, 2004:104).

Pero, por otra parte, ese saber de otro orden que la fantasía porta y que se constituye como “núcleo de lo inconsciente” permite preguntarnos por ese “más allá del sujeto”, que mencionáramos supra. ¿Se constituye éste como un umbral en la formalización Freudiana que vendría a anticipar lo que en la segunda tópica quedará subsumido como instancia psíquica y ya no como sistema, como un inconsciente “sede de las pulsiones”, es decir, el “¿Ello” (Freud, 1924)? Nos queda como interrogante, también, el modo en que esto se reformula a la luz de los cambios sustanciales que se introducen en la teoría Freudiana con el “Más allá del principio de placer” (Freud, 1920), es decir, con el advenimiento de la pulsión de muerte.

Lo presentado y trabajado hasta aquí nos invita a continuar nuestras indagaciones a la luz de la segunda tópica en tanto ésta merece ser interrogada a los fines de nuestra investigación de tesis. Algunas cuestiones surgen al momento de la escritura de este breve informe. Elegimos entonces dejarlos señalados a los fines de retomarlos en otro momento: ¿Introduce la segunda tópica una modificación al estatuto y alcance de la construcción como operación analítica?, ¿cómo se reformula la noción de herencia filogenética a la luz de la segunda tópica? ¿tiene lo antedicho consecuencias para la clínica y la dirección de la cura? ¿de ser así, en qué sentido?

## NOTAS

[i] A partir de aquí, y en pos de simplificar, sólo indicaremos la cita como Freud (1918), año de la publicación del historial. Lo mismo haremos más adelante con la “23ª Conferencia: Los caminos de la formación de síntoma” (1917[1916-17]).

[ii] Que es, en tanto lo sostenemos como hipótesis, lo que nos interesa indagar aquí. Por cierto, un trabajo más extenso ameritaría desarrollar lo que aquí presentamos a modo de situar a la construcción como operación analítica en un primer contexto. Para ello, la breve mención al Historial del Hombre de las Ratas la situamos como referencia.

[iii] Lo olvidado, lo imposible de recordar y lo que no es posible de olvidar: cuestiones éstas que retomadas a la luz del más allá del principio de placer y la segunda tópica van a permitir reformular, también, la noción de “trauma”. Esta noción está presente en el historial del que nos venimos ocupando de un modo recurrente, a nivel de lo real o lo fantaseado del recuerdo. Hacemos mención a ello en tanto es tema que nos compete en nuestra investigación de tesis, pero no nos ocuparemos de ese sesgo aquí.

[iv] Cf.: apartado “Sentimiento de la realidad y figuración de la repetición” en Freud, S. (1900) *La interpretación de los sueños*. Amorrortu Editores, tomo V, pp. 376-78.

[v] El subrayado es nuestro. Retomaremos esto más adelante.

[vi] Vale situar aquí que la mencionada 23ª Conferencia tuvo lugar en un período intermedio entre la redacción y la publicación del historial del Hombre de los lobos. Esto permitió a Freud retomar la cuestión que trabajamos aquí en torno a la escena primordial, entre otras cuestiones.

[vii] Decimos que en ese caso desplaza el problema del origen, lo que le permite avanzar. De todos modos, la cuestión del origen en Freud va a estar presente de una u otra manera hasta el final de su obra. Nuestra hipótesis al respecto es que dicho problema es inherente a otro -aunque no es el único-, del que Freud es deudor en tanto hijo de su época, y es el que refiere al concepto de Representación heredado por Freud de la psicología de la consciencia (Wundt *et al.*) Hacemos una referencia implícita a esta cuestión unos párrafos más adelante cuando mencionamos el desplazamiento del problema: de la representación cosa a la pulsión.

[viii] En sentido estricto, lo que hace Freud es retomar cuestiones que fueran planteadas ya tempranamente en “Tres ensayos de teoría sexual” (1905).

[ix] Esta línea la hemos tomado y desarrollado en un reciente trabajo de nuestra autoría. El mismo tiene por título “El fantasma fundamental y las operaciones del analista” y fue presentado al XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Citado en la bibliografía del presente trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Eisenberg, E. (2004). Lectura de “El yo y el ello”. En: *El problema económico: yo-ello-superyó-síntoma*. Juan C. Cosentino y C. Escars compiladores. Colección *Imago Mundi*.
- Freud, S. (1900 [1899]). La interpretación de los sueños. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen V*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1909) A propósito de un caso de neurosis obsesiva (El hombre de las Ratas). En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen X* (pp. 119-194). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XII* (pp. 147-157). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XIV* (pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1917 (1916)). 23ª Conferencia: Los caminos de la formación de síntoma. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XVI* (pp. 326-343). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1918 [1914]). De la historia de una neurosis infantil (El hombre de los lobos). En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XVII* (pp. 1-112). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1919). Pegan a un niño. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XVII* (pp. 173-200). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1920a). Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XVIII* (pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XIX* (pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1937b). Construcciones en el análisis. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XXIII* (pp. 255-270). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1966-1967). EL Seminario 14. La lógica del fantasma. Inédito.
- Lacan, J. (1968). EL Seminario 15. El acto psicoanalítico. Inédito.
- Salvia, E. (2017). La inscripción de la pulsión en el aparato psíquico y sus fracasos. Tesis de Grado. Disponible en: [http://academica.psi.uba.ar/Psi/Ope1078\\_.php](http://academica.psi.uba.ar/Psi/Ope1078_.php).
- Salvia, E. (2021). Las construcciones en análisis: un saber “difícil de determinar”. Apuntes preliminares para una investigación del tema desde una perspectiva Lacaniana.: XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, julio de 2021.
- Salvia, E. (2022). El fantasma fundamental y las operaciones del analista: Construcción, lógica, escritura. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.